

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 98

MONUMENTOS FUNERARIOS IBÉRICOS: LOS PILARES-ESTELA

por

ISABEL IZQUIERDO PERAILE

con la colaboración de

F. Arasa i Gil, M. Calvo Gálvez, E. Grau Almero y T. Orozco Köhler



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

2000

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 98

MONUMENTOS FUNERARIOS IBÉRICOS: LOS PILARES-ESTELA

por
ISABEL IZQUIERDO PERAILE

con la colaboración de

F. Arasa i Gil, M. Calvo Gálvez, E. Grau Almero y T. Orozco Köhler



VALENCIA
2000

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 98

Foto portada:

Cabeza escultórica de sirena procedente de la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent, Valencia). S.I.P., Valencia

ISBN: 84 - 7795 - 265 - 5

Depósito legal: V-3917-2000

Imprime: Artes Gráficas J. Aguilar, S.L. - Benicadell, 16 - 46015 Valencia
Teléfono 96 349 44 30 • Fax 96 349 05 32
e-mail: jj.aguil@teleline.es

ÍNDICE

PRÓLOGO por Carmen Aranegui Gascó.....	1
PRESENTACIÓN	3
I. INTRODUCCIÓN	7
I.1. Marco teórico-metodológico.....	7
I.1.1. La <i>arqueología de la muerte</i>	7
I.1.2. La sociedad a través de la imagen.....	14
I.2. Arquitectura y escultura funeraria ibérica: historia de la investigación y estado de la cuestión.....	16
I.2.1. Los primeros trabajos (décadas 1940-1960).	17
I.2.2. El descubrimiento y la publicación del monumento funerario de Pozo Moro (décadas 1970-1980).	21
I.2.3. Nuevas líneas de investigación y propuestas de restitución de monumentos funerarios ibéricos (década 1980).....	23
I.2.4. La investigación en la última década hasta la actualidad.....	28
II. PILARES-ESTELA IBÉRICOS: ANÁLISIS DE LA DOCUMENTACIÓN EXISTENTE	35
II.1. Introducción: monumentos funerarios ibéricos.....	35
II.1.1. Una tipología plural: monumentos turriformes, pilares, plataformas, esculturas sobreelevadas, altares y otras formas.....	35
II.1.2. Las estelas ibéricas	43
II.2. El pilar-estela: definición monumental.....	67
II.2.1. El basamento escalonado.....	68
II.2.2. El pilar	71
II.2.3. El capitel	71
II.2.4. El remate escultórico	78
II.3. Elementos y propuestas de restitución de pilares-estela ibéricos.....	83
II.3.1. Andalucía	83
II.3.1.1. Cástulo (Linares, Jaén).....	85
II.3.1.2. Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén).....	88
II.3.1.3. Los Villares (Andújar, Jaén).....	91
II.3.1.4. Baza (Granada).....	92
II.3.1.5. Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería).....	94
II.3.1.6. Otros yacimientos de Andalucía con elementos escultóricos, posibles remates de pilares-estela.....	95
II.3.1.7. Consideraciones de conjunto	98
II.3.2. Murcia.....	99

ÍNDICE

PRÓLOGO por Carmen Aranegui Gascó.....	1
PRESENTACIÓN	3
I. INTRODUCCIÓN	7
I.1. Marco teórico-metodológico.....	7
I.1.1. La <i>arqueología de la muerte</i>	7
I.1.2. La sociedad a través de la imagen.....	14
I.2. Arquitectura y escultura funeraria ibérica: historia de la investigación y estado de la cuestión.....	16
I.2.1. Los primeros trabajos (décadas 1940-1960).	17
I.2.2. El descubrimiento y la publicación del monumento funerario de Pozo Moro (décadas 1970-1980).	21
I.2.3. Nuevas líneas de investigación y propuestas de restitución de monumentos funerarios ibéricos (década 1980).....	23
I.2.4. La investigación en la última década hasta la actualidad	28
II. PILARES-ESTELA IBÉRICOS: ANÁLISIS DE LA DOCUMENTACIÓN EXISTENTE	35
II.1. Introducción: monumentos funerarios ibéricos.....	35
II.1.1. Una tipología plural: monumentos turriformes, pilares, plataformas, esculturas sobreelevadas, altares y otras formas.....	35
II.1.2. Las estelas ibéricas	43
II.2. El pilar-estela: definición monumental.....	67
II.2.1. El basamento escalonado.....	68
II.2.2. El pilar	71
II.2.3. El capitel	71
II.2.4. El remate escultórico	78
II.3. Elementos y propuestas de restitución de pilares-estela ibéricos.....	83
II.3.1. Andalucía	83
II.3.1.1. Cástulo (Linares, Jaén).....	85
II.3.1.2. Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)	88
II.3.1.3. Los Villares (Andújar, Jaén).....	91
II.3.1.4. Baza (Granada).....	92
II.3.1.5. Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería).....	94
II.3.1.6. Otros yacimientos de Andalucía con elementos escultóricos, posibles remates de pilares-estela.....	95
II.3.1.7. Consideraciones de conjunto	98
II.3.2. Murcia.....	99

II.3.2.1. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)	100
II.3.2.2. El Prado (Jumilla)	104
II.3.2.3. Los Nietos (Cartagena)	106
II.3.2.4. Fuentecilla del Tío Carrulo (Coy-Lorca)	110
II.3.2.5. El Cigarralejo (Mula)	111
II.3.2.6. Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)	115
II.3.2.7. Cabezo de la Rueda/Agua Salada(Alcantarilla).....	119
II.3.2.8. Consideraciones de conjunto.....	120
II.3.3. Albacete	120
II.3.3.1. Los Capuchinos (Caudete)	123
II.3.3.2. El Salobral (Albacete).....	125
II.3.3.3. Los Villares (Hoya Gonzalo).....	127
II.3.3.4. La Torrecica/Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo).....	129
II.3.3.5. Cercado de Galera (Liétor)	131
II.3.3.6. El Tolmo de Minateda (Hellín)	131
II.3.3.7. Bancal de Cucos, Casas de Haches (Bogarra).....	134
II.3.3.8. Hoya de Santa Ana (Chinchilla).....	135
II.3.3.9. Consideraciones de conjunto.....	136
II.3.4. Alicante.....	136
II.3.4.1. Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid).....	138
II.3.4.2. Agost	141
II.3.4.3. El Monastil (Elda).....	142
II.3.4.4. Cabezo Lucero (Guardamar del Segura).....	144
II.3.4.5. L'Alcúdia (Elx).....	149
II.3.4.6. L'Albufereta (Alicante)	153
II.3.4.7. El Molar (Guardamar del Segura).....	155
II.3.4.8. Consideraciones de conjunto.....	156

III. EL CORRAL DE SAUS (MOIXENT, VALENCIA):

LA NECRÓPOLIS Y SU PAISAJE MONUMENTAL..... 157

III.1. Localización del yacimiento	157
III.1.1. El yacimiento en su entorno físico	157
III.1.2. El yacimiento en su territorio arqueológico.....	162
III.1.2.1. La comarca de La Costera y el valle del Canyoles	162
III.1.2.2. El poblado de El Castellaret y su relación con la necrópolis del Corral de Saus	168
III.1.2.3. La cuestión de la <i>mansio ad Statuas</i>	170
III.2. Historia de la investigación.....	171
III.2.1. El descubrimiento (1972).....	171
III.2.2. Las campañas de excavación del S.I.P	172
III.2.2.1. La primera campaña (1972).....	172
III.2.2.2. La segunda campaña (1973).....	173
III.2.2.3. La tercera campaña (1974)	173
III.2.2.4. La cuarta campaña (1975)	174
III.2.2.5. La quinta campaña (1976)	174
III.2.2.6. La sexta campaña (1977).....	174
III.2.2.7. El Museo histórico-artístico de Moixent (1977), actual Museu de Moixent (1997).....	175
III.2.2.8. La séptima campaña (1979).....	176
III.2.2.9. La intervención de 1985	177
III.2.3. Las publicaciones tras las campañas de excavación	177
III.2.4. La intervención sobre el terreno de 1992	178
III.2.5. El proyecto de reestudio del yacimiento en la década de los noventa.....	179
III.3. El contexto arqueológico de la necrópolis.....	180
III.3.1. Los conjuntos de incineración.....	180
III.3.1.1. Necrópolis inferior.....	181
III.3.1.2. Necrópolis superior.....	194
III.3.1.3. La cronología de las tumbas monumentales.....	196
III.3.2. Estudio de materiales	197
III.3.2.1. Las cerámicas de importación.....	197
III.3.2.2. Las cerámicas ibéricas	206

III.3.2.3. Los elementos metálicos.....	234
III.3.2.4. Otros materiales.....	239
III.3.2.5. La distribución espacial de los materiales.....	242
III.4. Los elementos monumentales	246
III.4.1. Elementos arquitectónicos.....	246
III.4.1.1. Capiteles de pilar de gola lisa.....	246
III.4.1.2. Capitel de pilar de gola decorada con las “damitas”.....	250
III.4.1.3. Baquetones decorados.....	269
III.4.1.4. Cimacio/plinto decorado.....	273
III.4.1.5. Fragmentos de cornisas.....	278
III.4.1.6. Voluta	278
III.4.1.7. Cipos/pilares	278
III.4.1.8. Fragmentos de frisos decorados.....	284
III.4.1.9. Posibles plintos	284
III.4.1.10. Elementos moldurados.....	288
III.4.1.11. Sillares.....	288
III.4.2. Elementos escultóricos	292
III.4.2.1. Ave/grifo	292
III.4.2.2. Bóvidos.....	294
III.4.2.3. Felinos/cánidos	294
III.4.2.4. Sirenas/aves.....	296
III.4.2.5. Cuadrúpedo indeterminado.....	303
III.4.3. El taller de escultura y arquitectura funeraria del Corral de Saus de Moixent.....	303
III.4.3.1. Aspectos técnicos: material, instrumental y proceso de trabajo.....	303
III.4.3.2. Algunas apreciaciones estilísticas.....	307
III.4.3.3. Síntesis del repertorio iconográfico	311
III.5. Valoración final: las fases cronológicas y el paisaje funerario monumental	315
III.5.1. Las propuestas realizadas.....	315
III.5.2. Propuesta de interpretación: cronología y paisaje funerario.....	317
III.5.2.1. El Corral de Saus: una necrópolis ibérica destacada.....	317
III.5.2.2. Fase I: El paisaje monumental.....	321
III.5.2.3. Fase II: La necrópolis tardía	331
III.5.2.4. El paulatino abandono de la necrópolis.....	343
IV. PILARES-ESTELA IBÉRICOS: ESTUDIO DE UN MONUMENTO FUNERARIO IBÉRICO EN EL CONTEXTO DEL MEDITERRÁNEO.....	345
IV.1. Orígenes y posibles paralelos del Mediterráneo antiguo	345
IV.1.1. Introducción.....	345
IV.1.2. La cornisa con moldura de gola	346
IV.1.3. La cuestión de las golas ibéricas con decoración antropomorfa.....	353
IV.1.4. Pilares, estelas y otros monumentos funerarios del Mediterráneo antiguo.....	362
IV.2. Talleres y procesos de trabajo.....	372
IV.2.1. La noción de taller: Planteamiento general.....	372
IV.2.2. Talleres de escultura y arquitectura ibérica: los pilares-estela	375
IV.2.2.1. Área de la costa sudoriental y Murcia	376
IV.2.2.2. Área de la Meseta sur.....	382
IV.2.2.3. Área de Andalucía.....	384
IV.2.3. Materiales, técnicas y procesos de trabajo	388
IV.3. Tipología de los pilares-estela ibéricos	398
IV.3.1. La clasificación tradicional.....	398
IV.3.2. Clasificación de la documentación: los monumentos funerarios ibéricos y los pilares-estela	399
V. CONSIDERACIONES FINALES.....	417
V.1. La variabilidad de un monumento funerario mediterráneo con personalidad propia	417
V.2. La interpretación de un monumento funerario ibérico en clave social.....	427

BIBLIOGRAFÍA	433
ANEXOS	
Anexo I. Catálogo monumental. Selección de elementos de arquitectura y escultura funeraria ibérica: base de datos	457
Serie Geográfica Andalucía	459
Serie Geográfica Murcia	460
Serie Geográfica Albacete.....	469
Serie Geográfica Alicante.....	474
Serie Geográfica Valencia	483
Anexo II. Estudio petrológico de algunos materiales líticos procedentes de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), por Teresa Orozco Köhler.	495
Anexo III. Estudio antropológico de los restos cremados procedentes de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), por Matías Calvo Gálvez	501
Anexo IV. Antracoanálisis de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), por Elena Grau Almero	513
Anexo V. Índice de láminas y figuras	517
LÁMINAS	521

G. Estelas epigráficas sin decoración⁴⁰ (por Ferran Arasa i Gil)

Entre las estelas epigráficas, aquellas que no tienen decoración y sólo presentan un texto inscrito en un campo preparado, constituyen el conjunto más amplio. Frente a 6 estelas decoradas con inscripción, hay al menos 18 cuyo mensaje es exclusivamente escrito. Junto a la morfología⁴¹, el contenido funerario es el segundo elemento definitorio de este tipo de monumentos. Los estudios de conjunto sobre las estelas son muy escasos. Untermann (1990) ha analizado los textos funerarios que aparecen en todo tipo de soportes pétreos, y, sobre esta base, Oliver (1995) ha publicado el único trabajo específico sobre las estelas.

El área de dispersión de las estelas epigráficas no decoradas es bastante similar a la de las decoradas, con una mayor concentración en el noreste de la Península (fig. 13).

Sin embargo, así como el principal foco de estelas decoradas, epigráficas o no, se sitúa en el Bajo Aragón, la mayor concentración de las no decoradas se da en la mitad norte del País Valenciano, especialmente entre los ríos de la Sénia y Xúquer. De manera general, las estelas epigráficas no decoradas aparecen en una amplia zona que se extiende al menos desde Guissona (Lleida) hasta Llíria (Valencia). A las 15 reunidas por Untermann (1990), hay que añadir los hallazgos posteriores de Bell-lloc (Castellón), Guissona (Lleida) y La Pobla Tornesa (Castellón)⁴². En conjunto, pues, hemos reunido 18 monumentos epigráficos que con total o bastante seguridad pueden adscribirse a este tipo⁴³.

Dado lo limitado del número de ejemplares, la consideración de grupos es puramente aproximativa. Pueden distinguirse dos pequeños focos en Castellón, con 7 ejemplares, y Sagunto, con 4. Todos los hallazgos del primero se concen-

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	DIMENSIONES	BIBLIOGRAFÍA
Vic/1	Barcelona	112,5 x 40 x 37	MLH III D.2.1
Guissona/1	Lleida	188	Guitart et <i>alii</i> (1996)
Santa Perpètua de Mogoda/1	Barcelona	107 x 52 x 31	MLH III C.10.1
Fraga/1	Zaragoza	78 x 33 x 29	MLH III D.10.1
El Pla dels Vinyets/3	Canet lo Roig, Castellón	(50) x 48 x 12; (68) x 35 x 13,5; (55) x 43 x 15	MLH III F.2.1-3
El Morrón del Cid/1	La Iglesuela del Cid, Teruel	(107) x 55 x 27	MLH III E.8.2
El Mas de Corbó de Dalt/1	Benassal, Castellón	(43,5) x 34,5 x 10	MLH III E.9.1
Les Llànties/1	Bell-lloc, Castellón	(63) x (34) x 17	Arasa (1989)
El Brosseral/1	Cabanes, Castellón	105 x 45 x 26	MLH III F.5.1
La Balaguera/1	La Pobla Tornesa, Castellón	(46,5) x 32,5 x 33,5	Allepuz (1996)
Sagunt/4	Valencia	(48,5) x 52 x 37; (42) x 44 x 20,5; (43) x 48; 137,5 x 38,5	MLH III F.11.1-3, 13
Llíria/1	Valencia	(67) x 34 x 37	MLH III F.13.1
El Pozo/1	Sinarcas, Valencia	(78) x 43 x 12	MLH III F.14.1

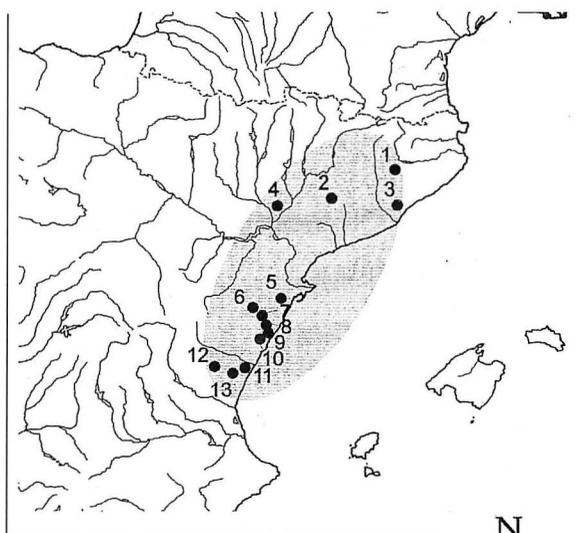
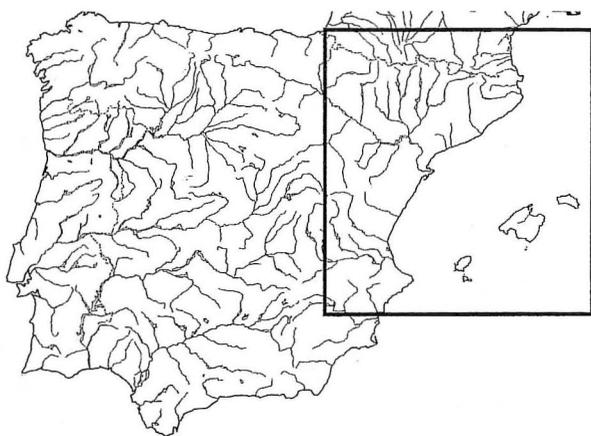
Cuadro 7. Estelas epigráficas sin decoración.

⁴⁰ Este apartado presenta una síntesis del mismo punto incluido en un trabajo de conjunto, sobre estelas ibéricas: Izquierdo y Arasa, 1999.

⁴¹ De manera general no pueden considerarse estelas aquellos monumentos que son más anchos que altos; estos bloques o losas pueden ser estelas incompletas o pertenecer a otro tipo diferente de monumentos. En el caso de Sagunto, donde encontramos el conjunto más amplio de textos ibéricos sobre piedra, no pueden considerarse estelas -aunque en ocasiones así se denominen en la bibliografía especializada- inscripciones como F.11.6, F.11.10, F.11.11, F.11.12 y F.11.14.

⁴² La lectura de los dos signos conservados del texto de esta inscripción no es correcta; aunque incompletos en su parte inferior, no cabe ninguna duda -según observación de la fotografía- de que su lectura es *rv.a./*— y no *te.l.* /— como publica su editor. Con ello no se facilita la identificación del término que figura en el encabezamiento del texto, pues no se conoce ningún elemento antropónimo con tal comienzo.

⁴³ El contenido funerario de sus textos y las proporciones de algunos monumentos incompletos permiten pensar que también otros epígrafes ibéricos debieron ser en realidad estelas, entre ellos los epígrafes de Civit en Tarragona (Velaza, 1993), Els Tossalets de Les Coves de Vinromà en Castellón (F.2.1), El Camí del Molí de Terrateig en Valencia, algunos de los numerosos textos sobre piedra de Tarragona y Sagunto e incluso el más meridional de los textos ibéricos sobre piedra hallado en el Cerro de Maquiz de Menjibar en Jaén (H.10.1).



Yacimientos:

1. Vic; 2. Guissona; 3. Santa Perpètua de Mogoda; 4. Fraga;
5. El Pla dels Vinyets; 6. El Morrón del Cid; 7. El Mas de Corbó de Dalt;
8. Les Llánties; 9. El Brosseral;
10. La Balaguera; 11. Sagunt;
12. Llíria; 13. El Pozo.

Fig. 13. Dispersión de las estelas epigráficas ibéricas sin decoración en el cuadrante noreste peninsular.

tran al norte del río Mijares; 3 de sus ejemplares proceden de una misma localidad, y a este grupo puede unirse por su proximidad y similitud la estela de la Iglesuela del Cid. Este grupo se encuentra situado geográficamente entre el del

Bajo Aragón, constituido en su mayoría por estelas decoradas, y el formado por los epígrafes de la ciudad de *Arse-Saguntum*, con 17 textos sobre piedra, de los que al menos 4 pueden identificarse como estelas. Al norte quedan las estelas de Guissona, Santa Perpètua de Mogoda y Tona, que junto a las decoradas de Badalona y Barcelona conforman un pequeño grupo poco homogéneo y bastante disperso. Al sur sólo encontramos las estelas de Llíria -de procedencia exacta desconocida- y Sinarcas.

Los tipos de piedra utilizados entre los ejemplares conservados son de procedencia local: caliza y arenisca. De los 16 ejemplares conservados, 9 son de caliza y 7 de arenisca. En cuanto a su morfología, las estelas son monumentos concebidos para ser contemplados de pie, con el texto situado en la mitad superior de su cara anterior. Su forma es la de una losa rectangular. Estudiaremos los dos aspectos que mejor permiten su caracterización: las dimensiones y el acabado del extremo superior, así como alguna otra particularidad observada en algún ejemplar. Sobre sus dimensiones, entre los pocos ejemplares conservados íntegros destaca la altura de la estela de Guissona, la única encontrada en el curso de unas excavaciones, de 188 cm; sigue la de Sagunto (F.11.13), de 137,5 cm⁴⁴; Tona: 112 cm; Santa Perpètua de Mogoda y la Iglesuela del Cid: 107 cm; Cabanes: 105 cm; y Sinarcas: 78 cm. De éstas, las que presentan menor altura parecen estar incompletas; el resto se conserva muy fragmentado y su altura no es representativa. Respecto a la anchura, hay tres formatos que concentran un número significativo de ejemplares. El primero se sitúa entre los 32 y 34 cm, con 3 ejemplares: Canet F.2.2 (32 cm), Bell-lloc (34 cm) y Benassal (34,5 cm); el segundo se sitúa entre los 43 y 45 cm, con 4 ejemplares: Sinarcas (43 cm), Canet F.2.1 (44 cm), Canet F.2.3 (45 cm) y Cabanes (45 cm); y el tercero se sitúa entre los 52 y 55 cm, con 2 ejemplares: Santa Perpètua de Mogoda (52 cm) y la Iglesuela del Cid (55 cm). La de Sagunto (F.11.13), con 38,5 cm, queda aislada entre los dos primeros. En cuanto al grosor, los extremos se sitúan entre 10 y 37 cm, y pueden establecerse 4 formatos. Entre 10 y 12 cm, con 4 ejemplares: Canet F.2.1-2 (10 cm), Benassal (11 cm) y Sinarcas (12 cm); entre 15 y 17 cm, con 2 ejemplares: Canet F.2.3 (15 cm) y Bell-lloc (17 cm); y entre 23 y 26 cm, con 3 ejemplares: Les Coves de Vinromà (23 cm), Cabanes (26 cm) y la Iglesuela del Cid (27 cm); y entre 33 y 37 cm, con 2 ejemplares: La Pobla Tornesa (33,5 cm) y Tona (37 cm).

El extremo superior de las estelas, según el tipo de acabado que presenten pueden dividirse en 4 tipos que denominamos con letras (fig. 14). En el primer tipo (a), la cabecera presenta un acabado tosco que le da una forma apuntada, como en el caso de Cabanes y Bell-lloc, posiblemente acusado por una deficiente conservación⁴⁵. En el segundo

⁴⁴ Aunque esta estela, la única conocida de Sagunto que ha sido vista íntegra, no se conserva en la actualidad, la reproducen Valcárcel (1852) y Chabret (1888); el primero, además, indica sus dimensiones: 4 pies y 7 pulgadas de altura y 1 pie, 3 pulgadas y 6 líneas de anchura.

⁴⁵ La deficiente conservación de la cabecera dificulta las posibilidades de clasificación, pues las alteraciones posteriores pueden haberle dado un perfil diferente. Así, estelas como las de Santa Perpètua de Mogoda o Llíria no pueden clasificarse según su morfología. Otras, como las mencionadas de Cabanes y Bell-lloc, pueden haber sido alteradas y presentan un perfil que se aproxima al del tipo B.

tipo (b) este apuntamiento presenta una cierta regularización mediante la elaboración de dos planos inclinados que acaban en otro horizontal, prefigurando el acabado redondeado, como en Canet F.2.1-2. En el tercero (c) dicho apuntamiento aparece perfectamente regularizado mediante la curvatura de los planos laterales que convergen formando el vértice superior; este tipo está representado por un solo ejemplar desaparecido, Sagunto F.11.13. El cuarto tipo (d) se caracteriza por la cabecera redondeada, similar a la de un numeroso subgrupo de estelas romanas, y aparece en los dos ejemplares que presentan un mejor acabado general: Guissona y Sinarcas. La forma que presenta el ejemplar de la Iglesuela del Cid, con el extremo superior horizontal que le da la apariencia de una losa, debe responder a su reutilización como material constructivo. Un caso particular es el de La Pobra Tornesa, que presenta los ángulos biselados, rasgo que no encontramos en ningún otro ejemplar.

Respecto a los textos, la preparación del campo epigráfico es fundamental en estos monumentos, pues el mensaje escrito debe resultar visible en su cara frontal. Según el tratamiento que se dé al campo podemos distinguir 6 tipos que denominamos con números (fig. 14). El primero (0) es el simple alisado de la zona donde debe inscribirse el texto, sin líneas de guía entre los renglones, como sucede en Cabanes y Lliria. El segundo tipo (1) se caracteriza por el trazado de las líneas de guía, como sucede en las tres estelas de Canet. El tercer tipo (2) presenta el texto delimitado por una cartela⁴⁶, una sencilla línea incisa -similar a las líneas de guía- que rodea el texto, como vemos en la de Benassal. El cuarto tipo (3) se caracteriza por la combinación de los dos anteriores, es decir, líneas de guía y cartela, como encontramos en Sinarcas; en este último caso la cartela sigue la forma redondeada de la cabecera. El quinto tipo (4) presenta una mayor complejidad, pues presenta una doble cartela, con el texto situado en la parte superior, y está representado únicamente por el ejemplar de Bell-lloc. El sexto tipo (5) está representado también por un solo ejemplar, el de Guissona, y presenta el campo rebajado con los márgenes ligeramente biselados; además, las líneas de pautado aparecen finamente incisas al modo romano para conseguir unos signos de altura uniforme. La combinación de los tipos formales (letras) con los propuestos a partir del grado de preparación del campo epigráfico (números), permite clasificar las estelas mejor conservadas de una manera sencilla e incorporar nuevos tipos que puedan surgir (fig. 14): Cabanes (A.0), Bell-lloc (A.4), Canet lo Roig (B.1), Sagunt F.11.13 (C.0), Sinarcas (D.3) y Guissona (D.5).

Como han señalado varios autores⁴⁷, la información proporcionada por los textos funerarios ibéricos no debe ser muy diferente de la que se encuentra en los latinos. En este

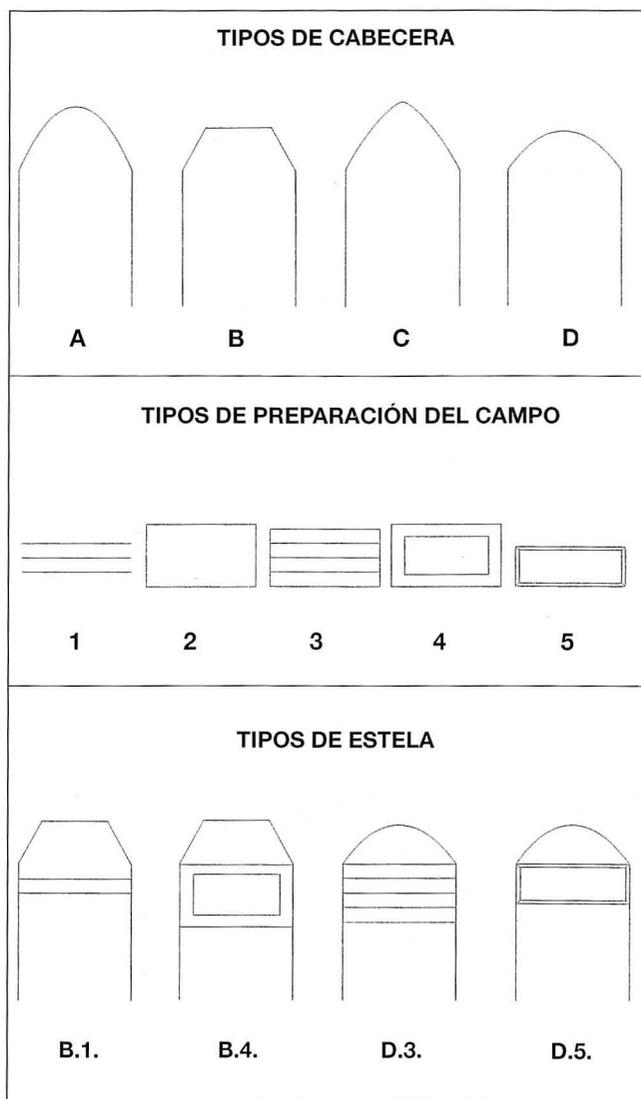


Fig. 14. Croquis con la clasificación tipológica de las estelas ibéricas epigráficas, según la forma de la cabecera y la preparación del campo. Ejemplos: Tipo B.1. (Canet lo Roig, Castellón). Tipo B.4. (Bell-lloc, Castellón). Tipo D.3. (Sinarcas, Valencia). Tipo D.5. (Guissona, Lleida).

sentido, se han propuesto varias clasificaciones para los diferentes formularios de las inscripciones funerarias ibéricas⁴⁸. Según la hipótesis comúnmente aceptada, el proceso de latinización habría introducido progresivamente el estilo formular romano en este tipo de textos. Así pues, los formularios contenidos en los textos ibéricos y latinos deben ser, en esquema, bastante parecidos (nombre, filiación, dedicante, edad, etc.); por ello, y como sucede con los latinos,

⁴⁶ Aunque la cartela puede haber sido utilizada también para otro tipo de monumentos diferente a las estelas, su presencia en algunos epígrafes de reducidas dimensiones como los de Sant Mateu (F.3.1) y Les Coves de Vinromà (F.4.1), éste ya mencionado, permite plantear la posible pertenencia de éstos a dicho tipo de monumento, dado que parece ser el más numeroso en el mundo rural.

⁴⁷ Untermann (1984, 111-115), Untermann (MLH III, 192-194), Siles (1986, 40-42) y Velaza (1996).

⁴⁸ De Hoz (1983, 384-388), Siles (1986, 40-42, n.p.p. 87) y Untermann (MLH III, § 582-587).

los textos ibéricos presentan una tipología variada, lo que explicaría la falta de regularización. La presencia de antropónimos acompañados de otros términos, de determinados sufijos o de marcas, fundamenta esta interpretación. Tres de estos elementos y sufijos, para cuya comprensión se han buscado paralelos en los formularios sepulcrales latinos, se asocian al contenido funerario: *aretake* y variantes, *eban* y variantes y *seltar*. En esta línea, Velaza (1993, 161-165) ha propuesto para la inscripción de Civit una estructura formular típicamente romana constituida por el nombre del difunto, la filiación, la edad, el parentesco y el nombre de la dedicante. La existencia de textos posiblemente bilingües en los que aparecen algunos de estos elementos, para los que se han propuesto correspondencias semánticas entre términos ibéricos y latinos (*areteki=heic situs est; tebanen=coeravit*), estos últimos con grafías arcaicas, aproxima cronológicamente ambas formas de expresión escrita. Para el elemento *eban*, Velaza (1994) ha propuesto la identificación de marca de filiación. Por último, el término *seltar* es un elemento del formulario funerario con un sentido más difícil de determinar (Arasa e Izquierdo, 1998).

En los textos funerarios ibéricos, a la estructura más frecuente y sencilla de nombre personal, se suceden cada vez en menor número a medida que aumenta su complejidad estructuras formularias en las que aparecen otros elementos (filiación, dedicante, edad, etc), como ocurre en los casos de Santa Perpètua de Mogoda, Fraga, Sinarcas y Lliria. En ocasiones estos elementos aparecen abreviados, según vemos en la estela de Guissona y en algunas inscripciones saguntinas (F.11.11-12). La utilización de abreviaturas seguidas de interpunciones, que incluso adoptan la forma triangular típica de las latinas como sucede en Guissona, parece un síntoma claro de la romanización de estos monumentos. Sobre su cronología, los intentos de datación de las estelas epigráficas se enfrentan a problemas como la falta de contextos arqueológicos claros en la mayor parte de los hallazgos, y la escasez de modelos romanos en el ámbito de la epigrafía funeraria de época republicana. Las referencias cronológicas con que contamos para su datación son muy escasas, y cuando éstas han podido fecharse, directa o indirectamente, por medio de la arqueología, la datación obtenida siempre se ha situado en los siglos II-I a.C. Por otra parte, la estela epigráfica es un documento más -como en general lo son todos los textos funerarios- en el que se refleja el cambio lingüístico como una faceta más del proceso de aculturación que llevará primero al rápido desplazamiento de la escritura ibérica por la latina y posteriormente a la definitiva sustitución de la primera lengua por la segunda (Arasa, 1997).

De manera general las opiniones de los diferentes autores son coincidentes en su datación tardía en el contexto de la cultura ibérica. Maluquer (1968, 67) fechaba las estelas en los siglos II-I a.C., pero apuntaba la posibilidad de que algunas pudieran llevarse a época imperial. En su estudio de las estelas decoradas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense, Marco (1978, 91) las fechaba entre el siglo II y la primera mitad del I a.C. Martín-Bueno y Pellicer (1979-80, 419) fecharon los ejemplares de Caspe, del grupo

del Bajo Aragón, en el primer tercio del siglo II a.C., y relacionan su aparición con la presencia romana; para estos autores, la mentalidad que provoca la utilización de la escritura y del relieve en las estelas ibéricas es la misma. Mayer y Velaza (1993, 676) han propuesto una datación desde el final del siglo II hasta la época de Augusto, considerando para ello el soporte, la *ordinatio* y la técnica de incisión. De Hoz (1993, 18) ha señalado que sólo pueden fecharse aquellas inscripciones funerarias que muestran una clara influencia romana y que cabe la posibilidad de que en algunas zonas, sobre todo en Cataluña, su desarrollo sea consecuencia del proceso de romanización. Beltrán Lloris (1993, 250-252) las fecha en los siglos II-I a.C. y considera que constituyen una síntesis entre la tradición indígena representada por las estelas anepígrafas de iconografía claramente autóctona y del hábito epigráfico romano. En Castellón, Oliver (1995, 110) fecha los ejemplares sin decoración entre los siglos I a.C. y I d.C.

De Hoz (1995, 74-75) ha recordado la falta de datos seguros y la existencia de indicios contradictorios sobre esta cuestión. A la falta de información cronológica sobre la mayor parte de las inscripciones, cabe añadir que algunas de ellas son tan sencillas que difícilmente permiten llegar a conclusiones precisas. Sobre estas bases, sería prematuro deducir que la práctica de la epigrafía funeraria entre los iberos es de inducción romana. En este sentido, este autor cree que la actitud más prudente es pensar que la epigrafía funeraria existía ya antes de la llegada de los romanos, y que la influencia de éstos contribuyó a su expansión, sobre todo en ciudades muy romanizadas como Tarragona y Sagunto. Guitart, Pera, Mayer y Velaza (1996, 168) han propuesto una datación para la estela de Guissona desde mediados del siglo I a.C., en relación con las necrópolis de los primeros momentos de la ciudad romana de *Iesso*. Finalmente, para Velaza (1996, 254), la adquisición de la costumbre de grabar inscripciones funerarias, ajena a los iberos del noreste, se explicaría como un reflejo en los hábitos epigráficos del proceso de adaptación de la población indígena a los nuevos modelos políticos, sociales y económicos romanos, que continuaría con la progresiva imitación de las técnicas romanas al escribir en signario ibérico, después con la composición de textos bilingües, para finalmente adoptar el modelo romano y el olvidar el propio. De esta manera, la epigrafía funeraria ibérica no es en el fondo sino un trasunto de su correspondiente romana. Por sus características externas e internas, para este autor las inscripciones sepulcrales ibéricas pueden datarse aproximadamente en una horquilla cronológica que no se aleja mucho de la época augústea. Su escasez se debe sin duda a que el margen cronológico en que se inscriben es ciertamente reducido.

Como puede verse, desde las primeras propuestas de datación de estos monumentos hace 30 años, ciertamente no ha habido más que una doble tendencia hacia su reforzamiento con nuevos argumentos y hacia su progresiva aproximación a los inicios de la época imperial. Sin embargo, en el supuesto de una datación tan tardía nos seguimos encontrando con el problema de que la epigrafía latina de época republicana en la Citerior destaca por su parquedad, con una impor-

tante presencia de la jurídica y de carácter público y la escasez de inscripciones sepulcrales que puedan haber servido como modelo (cf. Mayer, 1995; de Hoz, 1995, 63-68). En este sentido, resultan del mayor interés las estelas epigráficas que aparecen asociadas a un yacimiento ibérico y pueden fecharse con anterioridad al período imperial, pues con ellas se confirma su existencia en un momento anterior a la eclosión de la epigrafía funeraria latina a partir del reinado de Augusto.

H. Valoraciones finales

La estela funeraria ejemplifica el deseo universal del hombre de proyectar su recuerdo en los vivos tras la muerte. Aparece ampliamente difundida tanto en el mundo oriental, como en el ámbito occidental del Mediterráneo antiguo. Además de su función como indicador de un enterramiento -cuya localización puede ser real o simbólica-, la estela presenta otros valores suplementarios como la propia exaltación del difunto, cuyo recuerdo es digno de conmemorar, o un posible sentido ceremonial como lugar de celebración de rituales en memoria del difunto. En la Península Ibérica la estela cuenta, como hemos visto, con una tradición y un desarrollo importante durante la Prehistoria y la Protohistoria. Su estudio, no obstante, tropieza en muchos casos con las dificultades derivadas de la descontextualización y/o reutilización de numerosas piezas y, en consecuencia, con los problemas y dudas a la hora de atribuir o precisar una función exclusivamente funeraria en muchos casos. En la cultura ibérica, la estela como tipo funerario monumental, se integra en un rico y heterogéneo catálogo de monumentos, cuya estructura, iconografía y significado están siendo paulatinamente definidos. Su estudio, por tanto, no puede desligarse en absoluto del resto de tipos monumentales de las necrópolis, con los que comparte en algunos casos formas, imágenes, valores y funciones. Dentro de las distintas series de estelas ibéricas, hemos destacado y particularizado en este trabajo aquella que reúne a las piezas antropomorfas, por su singular conformación e iconografía y como aportación más novedosa por los trabajos recientemente presentados. Esta serie, que agrupa escasas piezas diseminadas por diferentes territorios ibéricos y cuenta con unos precedentes que se remontan al arte megalítico, podría evidenciar la exaltación de personajes destacados en las comunidades indígenas -en la esfera social, de la guerra, de la religión...- a través de modelos idealizados en los que participa el varón armado y la mujer ricamente vestida y adornada.

Desde la perspectiva más genérica de las estelas ibéricas que presentan algún tipo de decoración y en función del análisis de la dispersión espacial y datación de las piezas, así como de la observación de su morfología e iconografía, hemos distinguido diversos grupos que manifiestan influen-

cias diversas. Según criterios geográficos y teniendo en cuenta la cronología, la pieza peninsular que aparece más aislada es la de Ampurias, la más antigua, que ha sido vinculada a ambientes arcaicos del Mediterráneo antiguo. En un horizonte cultural completamente distinto a la pieza anterior se sitúan los grupos de estelas del Bajo Aragón y Cataluña. El primero es destacado por el número -en torno a 30- de piezas completas y fragmentos hallados, así como la singular unidad y riqueza de sus iconografías. Su cronología (v. *supra*) podría situarse *grosso modo* entre los siglos II y I a.C., ya en contacto con el mundo romano. Por su parte, el pequeño grupo de estelas decoradas catalanas con epigrafía -Badalona y Barcelona- evidencia ya más claramente -en sus motivos decorativos y en el contenido de sus inscripciones- la fusión del componente ibérico y los nuevos aportes de Roma. Finalmente, los concretos ejemplos andaluces, cercanos en el tiempo y en el espacio -los bloques de Osuna y Marchena se datan entre los siglos III-II a.C.-, ponen de manifiesto su adscripción púnica a través de su iconografía.

A esta larga tradición de señalar las tumbas mediante estelas y otros monumentos, que sirven de forma mayoritaria como soporte para un mensaje exclusivamente iconográfico, se incorpora en un momento tardío de la cultura ibérica el hábito epigráfico. La lectura del epígrafe inciso en la estela implica, como ha explicado Svenbro (1988) para el ámbito griego⁴⁹, un juego de poder entre el escritor y el lector. El mensaje escrito aparece en escasas ocasiones acompañando a la decoración, supeditado a ella en su emplazamiento, mientras que en un número mayor de estelas es el único que aparece en la cara principal del monumento. Sin que pueda descartarse su esporádica presencia en un momento anterior, la introducción de los textos en este tipo de monumento sepulcral parece producirse en época romana, en el contexto de un proceso de extensión de la escritura que empieza en el siglo III a.C. y se caracteriza por la continuidad de algunos usos epigráficos que ya existían antes de la conquista y por la introducción de otros nuevos relacionados con la presencia romana, en ocasiones con sus propios soportes. Las estelas epigráficas forman un grupo que se sitúa entorno a los 18 ejemplares, con una distribución bastante parecida a la de las antropomorfas y decoradas. Aunque su datación no puede establecerse más que de manera aproximada, los ejemplares que presentan una mayor similitud formal con otros romanos incorporan también en sus textos hábitos propios de la epigrafía latina, como la estructura formular y las abreviaturas. Sin embargo, la estela epigráfica no puede considerarse un elemento puramente romano, sino que es la forma de presentación de los textos la que tiene su parangón con ciertos tipos de la epigrafía romana (Mayer y Velaza, 1993, 670). Los monu-

⁴⁹ El autor desarrolla en esta obra una "microsociología" de la comunicación escrita en la Grecia antigua a través de los epígrafes funerarios, partiendo del concepto de *kléos*, verdadera obsesión para los griegos (Svenbro, 1988, 76-77).

mentos en que se manifiesta este elevado nivel de asimilación forman parte del último horizonte de la epigrafía funeraria ibérica, que puede fecharse entre el final del periodo republicano y el principio del imperial.

II.2. EL PILAR-ESTELA: DEFINICIÓN MONUMENTAL

Presentamos en este apartado la definición de los distintos elementos que conforman el monumento tipo pilar-estela. Nos centraremos en la documentación existente sobre dichos componentes, dejando el desarrollo pormenorizado de las cuestiones de orden técnico -proceso de trabajo, labras y talleres artesanales- y de orden interpretativo -el pilar como monumento de las aristocracias ibéricas-, así como la cuestión del origen y los paralelos con otros monumentos funerarios del Mediterráneo antiguo, para otros capítulos⁵⁰.

La estructura básica del pilar-estela ibérico consta de un pilar cuadrado y un capitel con moldura de gola más o menos compleja, que se decora en ocasiones con baquetones de ovas, temas vegetales, volutas e, incluso excepcionalmente, en algunos ejemplos, con personajes femeninos o masculinos tallados en altorrelieve en su nacela. El pilar es rematado por una escultura zoomorfa exenta de bóvido, felino o cérvido -éstas son las iconografías más comunes- o un ser fantástico como la sirena o la esfinge. El monumento podría estar dispuesto sobre un basamento o una estructura tumular escalonada. En cuanto a sus dimensiones medias generales, se calcula que oscilan entre los 2 y 3 m de altura original y en torno a 1 m de anchura en su capitel. En cualquier caso, existen pilares de tamaños y cánones distintos, como veremos. En principio, su área de dispersión se deduce a partir de los restos de escultura zoomorfa ibérica hallados (Chapa, 1980a; *eadem*, 1985, fig. 16; Almagro Gorbea, 1983c, 226). Con posterioridad, se precisó el hallazgo de posibles pilares-estela en función del hallazgo de elementos arquitectónicos decorados como las cornisas con moldura de gola -cuyas dimensiones se hallan por debajo, generalmente, de unos 200 cm de lado-, decoradas o no, las volutas o algunos frisos decorados (*Idem*, 248). Aparecen concentrados en el sureste peninsular principalmente -Alta Andalucía y provincias de Murcia, Albacete, Alicante y sur de Valencia- y desde el punto de vista de la cronología, se extienden *grosso modo* desde principios del siglo V hasta mediados del IV a.C.

La aparición del tipo monumental conocido como pilar-estela queda enmarcada en la propuesta realizada por Almagro Gorbea (1978a, b y c), presentando una serie ordenada de sepulturas monumentales de la cultura ibérica (*v. supra*). Los primeros pilares-estela publicados serán los que Almagro presenta en su trabajo incluido en el *Homenaje al*

Prof. Martín Almagro Basch, donde se observan los ejemplos del Corral de Saus, Monforte del Cid, Coy y Los Nietos (Almagro Gorbea, 1983a). De manera paralela y sucesiva en el tiempo, a principios de la década de los ochenta ven la luz diversos trabajos específicos que restituyen de manera individualizada monumentos funerarios tipo pilar-estela, como el de Los Nietos (Cartagena, Murcia) (Almagro y Cruz, 1981), Monforte del Cid (Almagro y Ramos, 1986), Corral de Saus (Almagro Gorbea, 1987) o Coy-Lorca (Almagro Gorbea, 1988). Asimismo, surgen en distintos trabajos referencias concretas a esta tipología funeraria (Muñoz, 1987), así como restituciones de nuevos monumentos como el de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) por Iniesta, Page, García Cano y Ruiz (1987), los del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete) por Ruano (1990a), El Cigarralejo (Mula, Murcia) por Castelo Ruano (1990a), y otras necrópolis del sureste peninsular, en una obra de síntesis, más recientemente (Castelo, 1995a y b). La imagen global que ha ofrecido la investigación, a partir de los primeros trabajos de M. Almagro ha sido la de una profusión y abundancia de pilares-estela.

Antes de valorar de manera pormenorizada cada una de las restituciones existentes, hemos de citar algunos problemas que plantean los restos monumentales objeto de análisis. Sin duda, el tema de su descontextualización arqueológica es esencial puesto que se trata de restos -en su mayor parte- destruidos y reutilizados/amortizados en fases posteriores a las de su vigencia en el paisaje funerario ibérico. Por tanto, la asociación con las tumbas y los ajuares funerarios es de vital importancia ya que pueden ofrecer claves a la hora de valorar e interpretar los restos. Así pues, hasta el momento, en el curso actual de la investigación, y, a la espera del estudio exhaustivo de distintas necrópolis ibéricas excavadas en el pasado, podemos decir, que, salvo contadas excepciones, los ajuares de que disponemos en la actualidad proporcionan fechas *ante quem* de la realización, erección y vigencia de los monumentos funerarios. La ausencia generalizada de contextos arqueológicos, unido al problema de la reutilización de los restos, fruto de una destrucción parcial o total, intencionada o no, por motivos diversos -problemática que analizaremos posteriormente-, las circunstancias de hallazgos casuales, las excavaciones realizadas no científicamente, sin seguir unos criterios estrictos y, en otro orden de cosas, la calidad de la piedra, muy fácil de trabajar pero a la vez, muy fácilmente deteriorable, etc., son factores de muy diversa índole que afectan negativamente al buen conocimiento de estos monumentos tan excepcionales, a los que sin embargo, trataremos de aproximarnos.

Pasamos, a continuación, a definir cada uno de los elementos constitutivos de este monumento (fig. 15):

⁵⁰ V. los capítulos IV y V.